



“EL CIELO” – “DIOSES URÁNICOS”
RITOS Y SÍMBOLOS CELESTES
ENTREGA No. 68

Queridos lectores, buenos días: En la entrega No. 67 (que junto con la entrega 66, será más adelante, totalmente analizada, por la enorme importancia de ambas), que trata sobre la historia mitológica del “primer dios” de la historia de la humanidad, o sea de “ANU”, (dios sumerio), citamos a los dioses “CELESTES” o “DIOSES URANICOS”, pero, ¿qué es eso?

- Como siempre, y continuando con mi papel de editor o compilador, me valdré del trabajo del máximo científico investigador de las religiones y de la manifestación del fenómeno hierofánico (manifestación de lo sagrado, en últimas de Dios), me refiero al científico y escritor rumano MIRCEA HELIADE, para lo cual los remito a la página 112 y siguientes de su excelente obra: Tratado de Historia de las religiones – Ediciones Cristiandad (como historiofilo que soy, les aseguro que no hay nadie mejor calificado para tomar como partner en este tipo de investigación):

LO SAGRADO CELESTE

La oración más popular del mundo se dirige al «Padre nuestro, que estás en los “cielos”». Pudiera ser que la oración más antigua se hubiera dirigido también a un Padre celeste, lo cual explicaría este aserto de un africano de la tribu de los ewe:

- «DONDE ESTÁ EL CIELO, ESTÁ ALLÍ DIOS».

La escuela etnográfica de Viena y sobre todo el padre “W. Schmidt”, autor de la monografía más voluminosa dedicada al origen de la “idea de la divinidad”, intentan incluso demostrar la existencia de un “monoteísmo primordial”, (es que el monoteísmo hebrero, no ha sido el primer monoteísmo, tal vez lo fue el egipcio de Akenaton, faraón egipcio del siglo 24 antes de Cristo)), fundándose esencialmente en que hay “dioses celestes” en las “sociedades humanas más primitivas”.

Dejemos por el momento en suspenso este problema del “monoteísmo originario”. Sobre lo que no caben dudas es sobre la casi universalidad de las creencias en un “ser divino celeste”, creador del universo y que garantiza la fecundidad de la tierra (gracias a la lluvia que derrama).

- Esos seres están dotados de una “presciencia y una sabiduría infinitas”; fueron ellos quienes, durante su breve estancia en la tierra, instauraron las leyes morales y muchas veces los rituales del clan; velan por el cumplimiento de las leyes y el rayo aniquila a quien las infringe.

Antes de pasar a examinar algunas figuras divinas de estructura uránica, intentemos comprender la “significación religiosa del cielo en sí mismo”.



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- Aun sin recurrir a la afabulación mítica, el cielo revela directamente su trascendencia, su fuerza y su sacralidad. La mera contemplación de la bóveda celeste provoca en la conciencia primitiva “una experiencia religiosa”. Tal afirmación no implica necesariamente un «naturalismo» uránico. Para la mentalidad arcaica (primitiva), la naturaleza no es nunca exclusivamente «natural».
- La expresión «mera contemplación de la bóveda celeste» tiene un sentido completamente distinto cuando se trata del hombre primitivo, abierto a los milagros cotidianos con una intensidad que a nosotros nos resulta difícil de imaginar.

Esa contemplación equivale a una revelación. El cielo se revela tal como es en realidad: infinito y trascendente. La bóveda celeste es por excelencia «lo otro», *frente a lo poco que el hombre y su espacio vital representan*. Diríamos que el simbolismo de su trascendencia se deduce de la simple consideración de su altura infinita.

- «El altísimo» se convierte, con toda naturalidad, en un atributo de la divinidad. Las regiones superiores inaccesibles al hombre, las zonas siderales, adquieren los prestigios divinos de lo trascendente, de la realidad absoluta, de la perennidad. Esas regiones son la morada de los dioses; a ellas llegan algunos privilegiados por los ritos de ascensión celeste; a ellas ascienden, según las concepciones de ciertas religiones, las almas de los muertos.

Lo «alto» es una categoría inaccesible al hombre en cuanto tal; pertenece por derecho propio a las fuerzas y a los seres sobrehumanos; el que asciende al subir ceremoniosamente los peldaños de un santuario o la escalera ritual que conduce al cielo, deja en ese momento de ser hombre; las almas de los difuntos privilegiados se despojan, en su ascensión celeste, de la condición humana.

Todo esto se deduce de la simple contemplación del cielo; pero sería un grave error considerar esa deducción como una operación lógica, racional. La categoría trascendental de la «altura», de lo “supraterreno”, del infinito, se revela al hombre entero, tanto a su inteligencia como a su alma.

El “simbolismo” es un dato inmediato de la conciencia total, es decir, del hombre que se descubre como tal, del hombre que adquiere conciencia de su posición en el universo; estos descubrimientos primordiales están vinculados a su drama en forma tan orgánica que el mismo simbolismo determina tanto la actividad de su subconsciente como las más nobles expresiones de su vida espiritual.

Nota personal mía: A los dioses celestes también se les llama dioses URÁNICOS, término que viene de la mitología griega, porque URANOS era el dios del cielo. Recordemos que nuestro “YAHVEH”, también es un DIOS CELESTE, por tanto, un DIOS URÁNICO. (Reitero que todos los paréntesis, son míos)

Hasta una próxima entrega y que Dios los proteja a todos y sus familias. Hernando Flórez Torres, Pastoral Familiar NS del Tránsito.